

ESTUDIO DE LA OBRA DE LUIS DE GÓNGORA (1561-1627)

Nace en Córdoba y estudia Cánones en Salamanca, pero su ocupación principal es la poesía. No obtiene ningún título y se ordena sin vocación: siendo clérigo puede cobrar rentas eclesiásticas. Entre 1589 y 1603 aumenta su prestigio literario y nace su profunda enemistad con Quevedo. A los cincuenta y siete años se instala en Madrid, donde es nombrado capellán real. Allí pasa graves apuros económicos, quiere vivir como un gran señor y, además, juega. Perseguido por los acreedores, regresa a su ciudad natal donde muere.

Su carácter desagradable y la arrogancia con que se comporta como artista, le valen abundantes enemistades. La más duradera y grave es con Quevedo, tan agresivo como él, y representante del estilo conceptista o conceptismo; ambos se insultan en verso ferozmente. Sus relaciones con Lope de Vega son más ambiguas: éste admira a Góngora y lo envidia por la independencia literaria y la fama de escritor cultísimo; pero lo ataca y se burla de su estilo en algunos momentos. Góngora, a su vez, considera que Lope malgasta su talento poético en el teatro y en un vivir demasiado extrovertido y por eso lo desdeña. Los amigos de Góngora lo admiran, lo imitan y lo exaltan como el principal poeta español. Tras su muerte, sus obras se publican con comentarios, tal como había ocurrido con Garcilaso.

Como autor del Barroco, Góngora es el máximo representante del estilo culterano o culteranismo. En su poesía se distinguen dos épocas: la primera, formada por las poesías escritas en su juventud, donde ya utiliza abundantes artificios culteranos y la segunda, hacia 1610, donde el autor acentúa tales artificios y alcanza una concentración y una dificultad mayor (empleo de cultismos, latinismos, metáforas...). En su obra se distinguen habitualmente dos vertientes: los poemas cultos y los poemas populares.

En su **poesía de influencia culta**, escrita en su mayoría en arte mayor, usa la métrica de origen italiano (soneto, silva, octava real) y los recursos propios del culteranismo. Se incluyen en esta línea sus sonetos y dos extensos poemas:

La *Fábula de Polifemo y Galatea* relata la historia mitológica del amor del cíclope Polifemo por la ninfa Galatea. La ninfa está enamorada de Acis, hijo de un fauno y de una ninfa, al que Polifemo mata dejándole caer encima una peña. Los dioses, apiadados, convierten a Acis en río. En esta obra aparece reflejado el contraste barroco entre la belleza y lo monstruoso a través de sus protagonistas.

Las *Soledades* narran la historia de un joven náufrago que es acogido por unos cabreros y por unos pescadores, lo que le da la oportunidad de conocer el mundo idílico de estos personajes. El propósito de Góngora era escribir

cuatro soledades, pero el poema quedó truncado en la segunda. En esta obra se defiende el contacto con la naturaleza y el alejamiento de la ciudad. Sin embargo, esta alabanza de la vida sencilla en la que se centra el tema de la obra contrasta con el tratamiento extremadamente complejo al que Góngora somete el lenguaje. El tópico del *beatus ille* (ahora *menosprecio de corte*), que había sido tan común en el Renacimiento, se presenta en esta obra mediante el desequilibrio barroco. Asimismo, Góngora introduce cambios significativos con respecto a la visión que del ambiente natural se presentaba en las églogas renacentistas (aparecen elementos nuevos como el mar, la sangre, etc.).¹¹⁷ Tanto la *Fábula de Polifemo y Galatea* como las *Soledades* están escritas en ese estilo oscuro y difícil, lleno de cultismos, referencias mitológicas, complejas metáforas y violentos hipérbatos.

Sus sonetos tratan diversos temas, como el amor, el *carpe diem*, el elogio a personas conocidas, las evocaciones de paisajes o asuntos morales. Predominan los poemas de carácter serio, pero también escribe sonetos burlescos, entre ellos algunos dedicados a escritores de la época. En concreto, el tratamiento del amor en Góngora se asocia con frecuencia a la reflexión sobre el paso del tiempo, el *carpe diem*, la visión de la belleza como un bien efímero o a cuestiones morales. Muchos de sus poemas sobre la vida o la existencia muestran fuertes coincidencias con los de Quevedo.

Góngora cultiva además una **poesía de influencia popular**, como romances y letrillas, que son composiciones sobre temas diversos (moriscos, pastoriles, burlescos, religiosos), en las que utiliza un estilo menos artificioso. Muchos de estos poemas adquieren un tono satírico y en ellos se caricaturiza a diversos tipos sociales. Las composiciones escritas en arte menor presentan, en general, un lenguaje más próximo a la estética renacentista. Una de las creaciones más famosas de este tipo es la *Fábula de Píramo y Tisbe*, compuesta en romance. En ella se narran, en tono burlesco, la historia mitológica de la cita entre Píramo y Tisbe y los equívocos que les llevan a ambos a la muerte. Se manifiesta de nuevo en esta obra el contraste barroco: un tema elevado es tratado en un tono humorístico y con formas populares.

Es autor también de dos obras teatrales: *Las firmezas de Isabela* y el *Doctor Carlino* (inconclusa). Se conservan 124 cartas llenas de noticias y confidencias personales.